

La noche de Tlatelolco

(Fragmentos)

Elena Poniatowska

No es que yo me "metiera" al Movimiento Estudiantil; ya estaba adentro desde hace mucho. Entiéndeme, yo soy del Poli; allá tengo mi casa; allá están mis cuates, los vecinos, el trabajo. Allá nacieron mis hijos. Mi mujer también es del Poli. El Movimiento lo traemos dentro desde hace muchos años. ¡Aquí no hay improvisación, ni "puntada", ni "buena onda", ni nada! No se trata de eso. Se trata de defender todo aquello en que creemos, por lo que siempre hemos luchado y antes de nosotros nuestros padres y los padres de nuestros padres... Provenimos de familias de obreros, de gente que siempre ha trabajado, y trabajado duro.

- Raúl Álvarez Garín, físico matemático de la ESFM. Profesor de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, delegado ante el CNH, preso en Lecumberri.

MÉ-XI-CO-LI-BER-TAD - MÉ-XI-CO-LI-BER-TAD - MÉ-XI-CO-LI-BER-TAD

- Coro en las manifestaciones

ÚNETE-PUEBLO - ÚNETE-PUEBLO - ÚNETE-PUEBLO - ÚNETE-PUEBLO

- Coro en las manifestaciones

Pienso que la fuerza y la importancia del Movimiento Estudiantil se la dio la represión. Más que ningún discurso político, el hecho mismo de la represión politizó a la gente y logró que la gran mayoría participara activamente en las asambleas. Se decretó que en cada escuela habría paros y allí mismo surgió la idea de las brigadas y de los comités de lucha en cada Facultad. Los brigadistas eran muchachos y muchachas de la base estudiantil que realizaban todo tipo de actividades, desde recolectar dinero hasta hacer mítines relámpago en la calle, en los barrios más alejados, en las colonias proletarias. Las grandes manifestaciones fueron una de las armas políticas más eficaces del Movimiento.

- Carolina Pérez Cicero, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Mi papá toda la vida se la pasa diciéndome que él fue muy buen hijo y eso... Entonces yo me pongo a pensar: ¡Caray!, ¿qué, yo soy un ser raro o neurótico, o qué? En su afán de crearnos arquetipos, los adultos nos presentan unas formas abstractas totalmente perfectas y, ¡zas!, se corta la comunicación. Yo me pongo a pensar: Caray, mi jefe, según él, todo lo hizo bien, y yo, según él, todo lo hago mal. Por eso yo tengo mala comunicación con mi papá por más que lo intento. Cuando mi jefe empieza con su "Yo, a tu edad..." y las arañas, me dan ganas de echarme a dormir.

- Gustavo Gordillo, del CNH

¡Ciento cincuenta pesos por esa falda! ¡Pero si no tiene ni treinta centímetros de largo!

- Elsa Treviño de Zozaya, madre de familia

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO LLAMADO A LOS UNIVERSITARIOS

La situación actual de la Universidad, casi sobra decirlo, es delicada en extremo. Desde hace varias semanas se suspendieron las labores docentes, cuando estábamos terminando los cursos del bachillerato y cuando, en el nivel profesional, el segundo semestre iba a menos de la mitad de su avance. Esa interrupción, aunada al uso de bienes y servicios de la Universidad para fines que no son estrictamente universitarios, no sólo ha perjudicado a los alumnos, sino que ha quebrantado gravemente a la propia casa de estudios al desviarse, e impedirse en gran parte, el cumplimiento de las funciones que nos encomienda la ley y que constituyen nuestra

obligación ante el pueblo mexicano.

Ahora bien, nuestras demandas institucionales, contenidas en la declaración del Consejo Universitario publicada el pasado 18 de agosto, han quedado satisfechas, en lo esencial, por el ciudadano Presidente de la República en su último informe. Ciertamente que aún falta el esclarecimiento de algunos aspectos jurídicos importantes en relación con la autonomía; pero ello se logrará por las vías y con los métodos más adecuados.

- El rector, Javier Barros Sierra, "Llamado a los Universitarios", Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria, 9 de septiembre de 1968

El Movimiento Estudiantil no es obra de delincuentes ni tiene propósitos de subversión del orden institucional. Los líderes estudiantiles están dispuestos a entablar un diálogo con las más altas autoridades del país.

- Ing. Heberto Castillo, Anatomías, Mesa redonda organizada por Jorge Saldaña, 21 de agosto de 1968

GRAN MARCHA DEL SILENCIO

EN APOYO A LOS SEIS PUNTOS DE NUESTRO PLIEGO PETITORIO:

1. Libertad de todos los presos políticos.
2. Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal.
3. Desaparición del cuerpo de granaderos.
4. Destitución de los jefes policíacos Luis Cueto, Raúl Mendiola y A. Frías.
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.

En la que exigiremos la solución inmediata y definitiva por parte del Poder Ejecutivo a nuestras demandas.

Reiteramos que nuestro Movimiento es independiente de la celebración de los XIX Juegos Olímpicos y de las fiestas cívicas conmemorativas de nuestra Independencia, y que no es en absoluto intención de este Consejo obstruir su desarrollo en lo más mínimo. Reafirmamos, además, que toda negociación tendiente a resolver este conflicto debe ser pública.

La marcha partirá a las 16 horas del día de hoy, viernes 13, del Museo Nacional de Antropología e Historia, para culminar con un gran mitin en la Plaza de la Constitución.

Ha llegado el día en que nuestro silencio será más elocuente que las palabras que ayer callaron las bayonetas.

• Desplegado en El Día, 13 de septiembre de 1968

Más que motivos en mi participación en el Movimiento Estudiantil Popular de 68, son fines y valores presentes los que me condujeron a unirme y que sintetizo en este breve coloquio de un maestro a un alumno en el inicio del Movimiento: ".. He aprendido tanto de ti en esto de ser hombre, que mi mejor respuesta es apoyar tu lucha, que ahora es nuestra y continuarla hasta el final."

• Doctor Fausto Trejo, profesor de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, miembro de la Coalición de Maestros, preso en Lecumberri

Criticar al César no es criticar a Roma. Criticar a un gobierno no es criticar a un país.

• Carlos Fuentes, al reportero Guillermo Ochoa, Excélsior 4 de marzo de 1969

En mis tiempos a una bola de vagos y malvivientes no solía llamárseles estudiantes.

• Pedro Lara Vértiz, sastre

Ya eran las once. Llegamos al edificio donde vivimos. La puerta estaba abierta y le dije a Eli que teníamos que quejarnos con la dueña de ese descuido porque ya una vez nos habían saqueado el departamento. Entró primero Ana —nuestra hija de dos años—, luego yo y después Eli. Subió Ana un par de escalones y ahí estaba un tipo sentado en la escalera y al acercarnos le dijo a Eli:

—Buenas noches, maestro.

Eli le respondió:

—Buenas noches.

Lo único que hizo fue tomar a Eli del brazo y decirle:

—Maestro, me lo llevo.

Yo le pregunté:

—¿Por qué? ¿A dónde?,

No respondió, se limitó a torcerle el brazo a Eli y a empujarlo hasta la puerta. (Esta gente está muy entrenada y puede inmovilizarte sin que tú te des cuenta ni cómo ni a qué hora.) En tres minutos lo jaló hasta la puerta del edificio y allí, como si bajara de un árbol o no sé de dónde, salió otro tipo y entre los dos lo pescaron del cinturón por atrás y lo mantuvieron prácticamente cargado sin que pudiera tocar el piso. Como no tenían identificación ni decían a dónde iban ni nada, comencé a gritar pidiendo auxilio. Yo llevaba una sombrilla en la mano y en medio de mi desesperación me lancé contra uno de los tipos y se la estrellé en la cabeza. Entonces soltó a Eli, me cogió y me aventó contra la pared del edificio. Cuando me vio en el suelo, la niña fue hacia su papá y el otro tipo la azotó contra el pavimento. Mi primera impresión fue: "¡Ya le partió la cabeza!" En ese momento grité como loca y se acercó un coche Galaxie —que yo no había visto—. Pensé que era alguien que venía a ayudarnos, pero otros hombres se bajaron. Recuerdo a tres, quizá eran cuatro. Dejaron las portezuelas abiertas y con gran rapidez, Dios mío, lo empujaron hacia el coche y lo aventaron adentro y él lo último que alcanzó a gritar fue: "Avisa a los amigos." Arrancaron rapidísimo y entraron por la Avenida Ejército Nacional. Comencé a correr tras el coche y a tratar de alcanzarlo, ¡cómo lo iba a alcanzar!, y ya se veía que algunas gentes se habían asomado por las ventanas, pero nadie ayudó. Un señor salió de alguna puerta y me gritó: "¡Señora, su hija!" Entonces me acordé que la niña se había quedado tirada y me regresé... Ya iba muy lejos el coche... Unos vecinos me ayudaron a levantar a la niña y a recoger el portafolio de Eli, todos los papeles tirados, y la ropa limpia que yo llevaba. Una vecina me hizo pasar a su departamento y como estaba llorando me dio un calmante. Me acordé que debía llamar por teléfono y le hablé a un matrimonio amigo nuestro y recuerdo que lo único que pude decir fue: "¡Se lo llevaron!" Entonces el amigo me contestó: —Quédate en tu casa, no salgas, vamos para allá.

La vecina me ayudó a cargar a la niña y las cosas y subimos al departamento. Prendí todas las luces y abrí las ventanas. Me acerqué al balcón y tuve el impulso de aventarme. Me sentí sola, sin saber bien qué había pasado, sin entender. Y Ana estaba cogida de mi falda llorando y creo que de una cierta manera eso me hizo reaccionar. Yo estaba embarazada de dos meses. Ahí me quedé en el balcón hasta que llegaron los amigos. No quería estar dentro del departamento. Cuando oí el timbre, dejé a la niña sola y bajé a abrir. Subimos. No podía hablar. No podía explicarles lo que había pasado. Sólo acertaba a repetir: "¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron!" Me dieron un café. Después fueron a llamar a los niños mayores que estaban en el cine Chapultepec. Entraron todos los niños, se abrazaron a mí y sólo decían: "¡Qué vamos a hacer?" Eli está preso desde el 18 de septiembre de 1968.

• Artemisa de Gortari

El día 2 de octubre de 1968 salí de mi trabajo a las 5.30 horas P.M. junto con mi ayudante, pues ejerzo el oficio de tornero mecánico, y me dirigí a mi domicilio situado en Estaño 15 colonia Maza, zona postal 2, donde tomé mis alimentos como a las seis de la tarde. Estaba comiendo cuando escuché ruido como de cohetes, (luego supe que se trataba de armas de fuego) y que provenía de la Unidad Tlatelolco.

Salí a la calle para saber lo que ocurría y desde la calzada de la Villa me di cuenta que el ejército tenía rodeada la Unidad y que los soldados iban armados con ametralladoras y fusiles y que había tanques. En mi trayecto crucé por la calle de Manuel González, donde los soldados detenían a todos los transeúntes, sin ningún motivo, solamente por su apariencia de jóvenes. Me preguntaron: "¿Qué cosa haces tú aquí?", y me pidieron mi documentación. Como yo no llevaba ninguna, con ese pretexto me detuvieron y presentaron con un oficial que me preguntó: "¿A qué te dedicas?" Yo le dije que era trabajador.

—La madre, éste es estudiante, fórmelo ahí.

Me colocaron contra un auto negro, recargado con las manos y los pies abiertos. Ahí me esculcaron y me golpearon sin ningún motivo. Como ve usted, fui detenido sin mediar más elemento en mi contra que haber pasado por las cercanías del lugar de Tlatelolco y porque les pareció a los militares que yo tenía aspecto de estudiante. Así fue como se inició toda la serie de hechos que me tienen todavía en prisión.

Terminado el registro, los soldados nos llevaron a los jóvenes detenidos al pie de un camión del ejército, donde nos hicieron quitarnos los zapatos. Una vez descalzos nos formaron recargados con las manos contra el camión y abiertos los pies y empezaron a golpearnos con el canto de la mano, a pisarnos los pies descalzos y a golpearnos en los testículos. Y nos cortaron el pelo.

Fuimos ultrajados por los militares, violando los derechos que nos asisten en este país. Yo creo que ni a los peores criminales se les trata de ese modo. Posteriormente llegó una camioneta panel con granaderos y los soldados se formaron en dos hileras, de manera que nosotros los detenidos teníamos que pasar por en medio. Al ir pasando, los soldados nos daban. Yo recibí un culatazo en el costado izquierdo y un golpe con el cañón del fusil en el labio superior, que me abrió una herida. Fuimos metidos a la camioneta a empujones. En el trayecto fueron subidos más detenidos y nos hallábamos amontonados, casi asfixiados. Al llegar a la Jefatura de Policía nos llevaron al sótano y después nos condujeron al segundo o tercer piso. En el trayecto, un gran número de granaderos y agentes nos golpearon gritando: "¡Pinches estudiantes, hijos de su puta madre, por su culpa no hemos dormido durante una semana!", y nos golpearon a patadas, y también con sus cascos y sus macanas, mientras nos seguían insultando.

Rendimos nuestra declaración preparatoria ante el Ministerio Público. Yo firmé,

pero quiero hacer constar que se dejó un espacio en blanco al final de la hoja, y cuando lo vi de nuevo, noté que se había falsificado mi documento. La falsificación consistió en poner un agregado en el que yo aceptaba haber estado en Tlatelolco, haber disparado una pistola Llama, calibre 38 y que vacié dos cargadores sobre las personas que asistieron al mitin de Tlatelolco y tiré la pistola a la Plaza.

—¡Señor magistrado, yo desearía saber qué castigo merecen las autoridades que falsifican unos documentos tan importantes como una declaración que compromete a una persona inocente y qué manera tengo de probar que todo eso es mentira!... Además, en la propia Jefatura de Policía, todos los detenidos fuimos fichados y sin más averiguaciones un agente dijo que me pusieran en la ficha: "Agitador comunista." También se nos hizo la prueba de la parafina. .. Llevo en Lecumberri dos años sin haber tenido la oportunidad de defenderme.

- Antonio Morales Romero tornero mecánico, preso en Lecumberri

Las paredes de mi celda son planchas de fierro unidas con remaches.

- Eli de Gortari, filósofo, preso en Lecumberri

Al caer preso yo había sufrido un proceso terrible: ocho meses de huir, de esconderme, de vivir aislado, solo y mi alma, de no ver a mis amigos ni a mis seres queridos con la frecuencia necesaria para sentirme medianamente satisfecho en mi necesidad de dar y recibir afecto. No acepté salir del país porque entendía, entiendo, que mi lucha está aquí. Tenía prendas de dignidad en la prisión que no podía abandonar sin menoscabo de la mía. Así que decidí luchar por la liberación de todos mis compañeros presos y caí preso.

- Heberto Castillo, de la Coalición de Maestros, preso en Lecumberri

Puedo declararles a ustedes que en toda mi actuación me ha movido el convencimiento de que no puedo abandonar a mis hermanos los hombres sin dar un signo válido de que el cristiano en cuanto tal debe condenar cualquier forma de injusticia, *particularmente cuando la injusticia se hace institución*, y se impone aun a los mismos hombres que la cometen. Llevamos años de tolerar muchas injusticias en nombre del mantenimiento del orden, de la paz interior, del prestigio exterior.

- Doctor Sergio Méndez Arceo, "Mensaje de Navidad, 1969", transmitido por radio desde Cuernavaca

Di por qué, dime Gustavo,
di por qué, eres cobarde,
di por qué no tienes madre.
Dime Gustavo por qué.

- Canción estudiantil en la manifestación del 27 de agosto, basada en un comercial difundido por radio y televisión

Todo esto en la noche, en la madrugada, Tlatelolco, madres queriendo saber, sin entender la pesadilla, sin querer aceptar nada, buscando como animales brutalmente heridos a la cría: "Señor, ¿dónde está mi hijo? ¿A dónde se los han llevado?" Y finalmente suplicando: "Por favor señor, se lo rogamus dénos siquiera una seña, un indicio, díganos algo..."

- Isabel Sperry de Barraza, maestra de primaria

Un joven es siempre una incógnita. Matarlo es matar la posibilidad del misterio, todo lo que hubiera podido ser, su extraordinaria riqueza, su complejidad.

- José Soriano Muñoz, maestro de la Escuela Wilfrido Massieu

ENCABEZADOS DE LOS PRINCIPALES DIARIOS DE LA CAPITAL EL JUEVES 3 DE OCTUBRE DE 1968

EXCÉLSIOR: Recio Combate al Dispersar el Ejército un mitin de Huelguistas. 20 Muertos, 75 Heridos, 400 Presos. Fernando M. Garza, director de Prensa de la Presidencia de la República.

NOVEDADES: Balacera entre Francotiradores y el Ejército en Ciudad Tlatelolco. Datos Obtenidos: 25 Muertos y 87 Lesionados: El Gral. Hernández Toledo y 12 Militares más están heridos.

EL UNIVERSAL: Tlatelolco, Campo de Batalla. Durante Varias Horas Terroristas y Soldados Sostuvieron Rudo Combate. 29 Muertos y más de 80 Heridos en Ambos Bandos; 1 000 Detenidos.

LA PRENSA: Muchos Muertos y Heridos; habla García Barragán. Balacera del Ejército con Estudiantes.

EL DÍA: Criminal Provocación en el Mitin de Tlatelolco causó Sangriento Zafarrancho. Muertos y Heridos en Grave Choque con el Ejército en Tlatelolco: Entre los heridos están el general Hernández Toledo y otros doce militares. Un

soldado falleció. El número de civiles que perdieron la vida o resultaron lesionados es todavía impreciso.

EL HERALDO: Sangriento encuentro en Tlatelolco. 26 Muertos y 71 Heridos. Francotiradores dispararon contra el Ejército: el General Toledo lesionado.

EL SOL DE MÉXICO (MATUTINO): Manos Extrañas se Empeñan en Desprestigiar a México. El Objetivo: Frustrar los XIX Juegos. Francotiradores Abrieron Fuego contra la Tropa en Tlatelolco. Heridos un General y 11 Militares; 2 Soldados y más de 20 civiles muertos en la peor refriega.

EL NACIONAL: El Ejército tuvo que repeler a los Francotiradores: García Barragán.

OVACIONES: Sangriento Tiroteo en la Plaza de las 3 Culturas. Decenas de Francotiradores se enfrentaron a las Tropas. Perecieron 23 personas, 52 lesionados, mil detenidos y más vehículos quemados.

LA AFICIÓN: Nutrida Balacera provocó en Tlatelolco un Mitin Estudiantil.

ACTA NÚM. 54832/68

DECLARA UN LESIONADO.—EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DISTRITO FEDERAL, siendo las 21.30 veintiuna treinta del día Tres de Octubre de 1968, mil novecientos sesenta y ocho, el personal que actúa se trasladó y constituyó legalmente al Hospital Central Militar, Sala de Emergencia, Cama 28, veintiocho en donde se tuvo a la vista al que en su estado normal dijo llamarse ERNESTO MORALES SOTO, protestando y advertido en los términos de ley, por sus generales manifestó llamarse como queda escrito, ser de 35 treinta y cinco años de edad, Viudo, católico, con Instrucción, Capitán Primero de Caballería del Ejército Mexicano, originario de Xicotepac de Juárez, Estado de Puebla y con domicilio en esta Ciudad en el Campo Militar Número UNO y sobre los hechos que se investigan, DECLARÓ: —Que el de la voz presta sus servicios como Capitán Primero de Caballería, del 19 Regimiento, destacamentado en la Ciudad de Múzquiz, Estado de Coahuila, comisionado actualmente en esta Ciudad en el Batallón Olimpia al mando del Coronel ERNESTO GÓMEZ TAGLE, con funciones específicas de preservar el orden público durante el desarrollo de los Juegos Olímpicos, que el día de ayer fue comisionado, poniendo bajo su mando dos secciones de Caballería, compuesto de 65 sesenta y cinco hombres, pertenecientes al 18 y al 19 Regimiento de Caballería, para que se trasladaran a la Unidad Tlatelolco, yendo todos vestidos de paisanos e identificados como militares por medio de un guante blanco y protegieran las dos puertas de acceso al edificio denominado Chihuahua de dicha Unidad, confundiéndose con los ahí presentes, que se habían reunido sin saber para qué motivo, que posteriormente al lanzamiento de una luz de bengala, como señal

previamente convenida debería de apostarse en ambas puertas e impedir que entrara o saliera persona alguna, que después de lanzada la señal mencionada, empezaron a oírse gran cantidad de disparos que provenían de la parte alta del edificio mencionado así como de los ventanales y dirigidos hacia las personas que se encontraban reunidas, las que trataban de protegerse junto a los muros del edificio y algunas de ellas intentaban introducirse, que en cumplimiento a las órdenes recibidas, la gente al mando del declarante disparó al aire para dispersar a la gente, hechos que ocurrieron aproximadamente a las 16.40 diez y seis horas con cuarenta minutos, que uno de los disparos que provenían de la parte alta del edificio, lesionó al dicente en el brazo derecho, por lo que uno de sus elementos dio aviso a su Superior, el cual ordenó que fuese trasladado el dicente al Hospital en que actualmente se encuentra, ya que perdió el conocimiento, no dándose cuenta qué haya ocurrido posteriormente, que debido a que el dicente desconoce el nombre de las calles no le es posible precisar por qué calles se encuentren las entradas al edificio Chihuahua e ignora quién haya disparado y cuántas personas hayan resultado lesionadas, que de momento es todo lo que tiene que decir y previa lectura de lo actuado lo ratifica y estampa la huella digital de su pulgar izquierdo para constancia, por encontrarse imposibilitado para firmar.—FE DE LESIONES.—El personal que actúa e instituido nuevamente en la cama 28 de la Sala de Emergencia del Hospital Central Militar en donde se tuvo a la vista al que dijo llamarse ERNESTO MORALES SOTO, al que se DA fe: que presenta las siguientes lesiones; Herida por proyectil de arma de fuego en cara anterior de codo derecho de un centímetro de diámetro, irregular, orificio de salida con las mismas características de dos centímetros por dentro del borde externo y sobre cara posterior del codo, lo que produce probable fractura.—Lesiones que por su naturaleza no ponen en peligro la vida y tardan en sanar más de quince días.—Previstas y sancionadas en la parte SEGUNDA del artículo 289 del Código Penal Vigente.— No Hospital. Mismas lesiones que se corroboran y describen en el certificado expedido por el C. Médico ALFREDO NEME DAVID cuyo original se tiene a la vista y se anexa a las presentes actuaciones... DAMOS FE.. . CÚMPLASE. . . SE CIERRA Y AUTORIZA LO ACTUADO. . . DAMOS FE...

EL C. AGENTE DEL M. PÚBLICO LIC. GERMÁN VALDEZ MARTÍNEZ

T. DE A. ALBERTO LÓPEZ ISLAS

T. DE A. LÁZARO RODRÍGUEZ MORALES

Había mucha sangre pisoteada, mucha sangre untada a la pared

- Francisco Correa, físico, profesor del IPN

¡Un médico, por favor, por piedad, por lo que usted más quiera! ¡Un médico, por Dios!

- Olga Sánchez Cuevas, madre de familia

¡Les dije a todos que la plaza era una trampa, se los dije! ¡No hay salida! ¡Más claro lo querían ver! Les dije que no había ni por donde escapar, que nos quedaríamos todos encajonados allí, cercados como en un corral. ¡Se los dije tantas veces, pero no!

- Mercedes Olivera de Vázquez, antropóloga

Amo el amor.

- Botón hippie encontrado en la Plaza de las Tres Culturas

Los francotiradores no se conformaron con rociar de proyectiles a mujeres, niños y gente del pueblo que había asistido al acto y comenzaron a disparar contra elementos del ejército y la policía que rodeaban ya la plaza para impedir que se efectuara una manifestación rumbo al Casco de Santo Tomás.

Al caer heridos los primeros elementos del ejército y policías se dio la orden de contestar el fuego y se entabló una de las más espantosas balaceras que haya padecido la metrópoli. A pesar de la enérgica acción de los soldados y policías, los francotiradores continuaban haciendo blanco entre aterradas mujeres, niños y gente del pueblo que corría por todos lados.

- "Hubo muchos muertos y lesionados, anoche", La Prensa, 3 de octubre de 1968

En el departamento donde estábamos escondidos había chavos comiéndose sus credenciales.

- Genaro Martínez, estudiante de la Escuela de Economía de la UNAM

¡Ay, pues ni modo!

- José Vázquez, expendedor de la miscelánea La Norteña

Cuatro bengalas verdes lanzadas a las 18:10 fueron la señal para que elementos del Batallón Olimpia, vestidos de civil, iniciaran el dfuego esta tarde contra estudiantes y obreros que manifestaban en Ciudad Tlatelolco.

- Margarita García Flores, Jefa de prensa de la UNAM

Son cuerpos, señor...

- Un soldado al periodista José Antonio del Campo, de El Día